

pretendian y deseaban, así de mal como de bien." (1)

En el antiguo Anáhuac nada faltaba tampoco de las rarezas que presenciaron los persas y los egipcios, los romanos y los griegos. Pero esto merece un capítulo aparte.

1 Monarquía Indiana lib. 6.<sup>o</sup> cap. XVIII.

## CAPITULO XIV.

### SUMARIO.

Extimacion en que los antiguos mexicanos tenian la opinion de los adivinos.—Muchedumbre de nombres con que eran llamados.—Los *Tlamacaxqui* y *Tlachihuqui*.—Aparicion de *Texcaltlipoca*.—*Tenoxtitlan* en incendio.—Los *Tonalpouhqui* ó astrólogos.—Los *Tomamacpalitotiques* ó nigromantes.—Sus escursiones depredatorias.—Sueño que sabian infundir.—Los *Nailli* y las *Mometzpopinque* ó brujos y brujas.—Curaban con pases de manos ó soplando sobre los enfermos.—Ceremonias nocturnas de los *Tlamacaxqui*.—Fantasmas, los *Tlacanexquimilli* y los *Cenllapachton*.—Los *Macioquezque* y las *Ctiapipilti* ó las almas de los difuntos vagando por los aires.—Ruidos.—Diversidad de ellos.—Semejanza con los oídos en Rochester.—Voces y lamentos.—La nueva piedra de los sacrificios, hablando.—Anuncia que se va á sumergir, y se sumerge bajo las aguas, rompiendo ántes el puente de *Xoloco*.—Fenómenos maravillosos al acercarse la conquista.—Reflexiones.

Los antiguos mexicanos tenian en gran veneracion ó temor á los hombres que se distinguijan por sus conocimientos de las cosas ocultas ó por suceder, adquiridos de las inspiraciones de

sus dioses que se les revelaban de diversas suertes y por varios medios. Su opinion era extendida en mucho y se la consultaba:

La multitud de nombres que se les daba y con los cuales eran conocidos, denuncian al observador atento cuáles eran los grados de su poder y el ramo de magia á que especialmente se consagraban.

Los que llamaban *Tlamacaxqui ó Teopixqui y Tlachihuque* y que desempeñaban el papel de sacerdotes de sus ídolos, eran vaticinadores, y sus respuestas eran tenidas como oráculos; en los casos de guerra ó de gran solemnidad evocaban á sus dioses y consultábanlos; y los dioses se les aparecían y les daban respuestas adecuadas.

Cuando Moctezuma, puesto en terror por los avances que sobre la capital de su imperio hacían los españoles, procuraba alejarlos, ocurrió á aquellos, amenazándolos de muerte, si con sus evoluciones circulares, ademanes, conjuros, cantos, imprecaciones, hechizos y encantamientos, no lograban desbaratarlos ni espantarlos. Los *teopixqui y tlachihuques* se juntaron en muchedumbre y salieron al encuentro de los españoles, cuando se les apareció el principal de sus dioses, *Texcaltipuca*, encendido en furor, y comenzó á reñirlos y á forzarlos á que retrocedieran: "Mirad,

les dice, hacia atrás." Ellos hacen lo que se les ordena, y ven que Tenochtitlan es consumida por el mas voraz de los incendios. Espantados de este espectáculo caen en tierra y quedan mudos por un momento, el cual pasado, vuelven á anunciar al emperador la voluntad del irritado dios de sus abuelos (1)

Los *tonalpouhqui* eran verdaderos astrólogos, pues *tonalpouhqui* significa lo mismo que hombre que sabe conocer la fortuna de los que nacen. No había niño que naciese respecto de cuyo destino no se les consultase.

Las *tomamacpalitotique* eran lo mismo que nigromantes, hechiceros, y encantadores, que se valian de sus hechizos y de sus encantamientos para dañar primero, y despues, para hacer cesar el mal que habian causado; eran temidos y aborrecidos á la vez. Tenian potencia para infundir lo que hoy llamariamos sueño artificial ó *sonambulismo magnético* en las personas de cuya hacienda trataban de apoderarse.

Hé aquí la manera con que el P. Sahagún pinta una de esas escusiones depredatorias,

1. Sahagún "Relacion de la conquista de Nueva España." Solis. "Conquista de México."

frecuentísimas en ellos: "Aquellos hechiceros dice, que se llaman *tomamacpalitotique* ó por otro nombre, *tepupuzzáuique*, cuando querian robar alguna casa hacian la imágen de *Cecoatl* ó de *Quetzalcoatl*, y eran hasta quince ó veinte los que entendian en esto, é iban todos bailando á donde iban á robar, íbalos guiando uno que llevaba la imágen de *Quetzacoatl* y otro que llevaba un brazo, desde el codo hasta la mano, de una mujer que hubiese muerto del primer parto, á la que cortaba á hurto el brazo izquierdo; y estos ladrones llevaban uno de estos delante de sí para hacer un hecho malo, y uno de los que iban guiando lo llevaba en el hombro. En llegando á la casa donde iban á robar, ántes que entrasen dentro de la casa, estando en el patio de la misma, daban golpes en el suelo con el brazo de la muerta, y en llegando á la puerta de la casa daban otros golpes en el umbral de la misma casa con dicho brazo. Hecho esto, decian que todos los de la casa se *adormecian* ó se amortecian, que *nadie* podia hablar ni moverse, y estaban como muertos, *aunque entendian y veian lo que se hacia*" (1)

Los *Naolli* y las *mometzpopinque* eran brujos y brujas, cuya ocupacion ordinaria era la de maleficiar. Se consagraban tambien á la medicina y curaban, ya *pusando por el cuerpo de los enfermos repetidas veces las manos*, lo que llamaban fricciones, ya *soplando sobre ellos*, ó con *amuletos y con ensalmos*.

Los *Tlamacaxqui* tenian tambien sus ceremonias nocturnas, parecidas á las de los Lémures. En medio del silencio de la noche salian á los montes vecinos á ofrecer cañas y ramos de pinos; y se les aparecian mil fantasmas que creian ilusiones de *Texcatlipuca*. Se aparecian á los que eran sacerdotes y á los que no lo eran muchas veces, en formas varias, ya en la de hombres sin cabeza ni piés que daban el nombre de *Tlacanexquimilli*, ya en la de mujeres enanas llamadas *Centlapachton*, que tan pronto eran vistas como desaparecian, ya en la de calaveras que rodaban en pos de los que las veian, y que se paraban, si este sé paraba, ya finalmente en la de muertos amortajados que se quejaban y gemian. (1)

---

1 Historia general de la Nueva España, lib. 4.<sup>o</sup> cap. XXXI.

1 Sahagun, obra citada, tomo 2.<sup>o</sup> p. s. XII y XIII

Las almas de los difuntos tambien se comunicaban con los aztecas, bajo la apariencia humana de las *macioaquezque*, que eran las que morian del primer parto; y que por este motivo elevaban al rango de diosas ó mujeres celestiales, que esto significa la palabra *Ciuapipilti* con que ya muertas y deificadas se las llamaba. Los aztecas creian que estas diosas andaban juntas en el aire, y aparecian cuando querian á los que viven sobre la tierra. (1)

Aqueste mismo supuesto es la base en que descansa el espiritismo actual.

Antes, y en el momento de aparecerse semejantes estantiguas, principalmente las *Tlakanexquimilli*, se oian unos ruidos y golpes como de hacha que corta leña y á que se daba el nombre de *toopaltepuztli*, que significa hacha nocturna que ponia espanto á los cobardes y animaba á los esforzados á ir en pos de los fantasmas, de los cuales podian asirse y no los soltaban hasta no haber recibido de ellos un considerable número de espinas de maguey, especie de amuleto que

en los combates era, para los que traian, señal segura de victoria.

Si los monstruos aparecidos eran del género de las *ciuapipilti*, los ruidos cambiaban de carácter; é imitaban, ya el zumbido que forman los husos al hilar, ya el compasado son que, al tejer, se produce con la lanzadera, ya el desordenado de varias petaquillas puestas en movimiento. (1) Así tambien, despues que John Fox se domicilio en Rochester, los *espíritus americanos modernos* fingian golpes de martillo sobre los muebles, de mazo en el cercado de los jardines, y remedaban perfectamente el ruido de la sierra, del cepillo, y tambien, como las *ciuapipilti*, el de la lanzadera.

Eran tambien comunes las voces pavorosas que resonaban en los aires, sin poderse averiguar de dónde venian.

Casi todos los historiadores refieren las que se oyeron una noche, cuando estaba próxima la conquista de esta tierra por los españoles. Eran las voces "como de una mujer que angustiaba y con lloro decia: ¡Oh! hijos mios, que ya ha llega.

---

1 Sahagun. Obra citada, Tomo 1º Lib. 1º Cap. 19

---

1 Sahagun. Obra citada. Cap. 6º Lib. 29.

do vuestra destrucción! ¡Oh! hijos míos, dónde os llevaré para que no os acabeis de perder!" (1)

En este mismo tiempo resolvió Moctezuma levantar una nueva ara para los sacrificios al dios *Huitzilopochtli*, y ordenó que con este fin se condujese desde *Acolco* al templo, una piedra que fuese dos codos mas grande y una braza mas ancha que la antigua ara. Esta piedra, con gran sorpresa de la multitud que la conducía, comenzó á hablar manifestando, que ya no era tiempo de hacer lo que ántes, que inútilmente se la llevaba, que no pasaría mas allá del puente de *Xoloco*. Y en efecto, al llegar á este, pronunció: *hasta aquí ha de ser, y no mas; y el puente, que era de cedro y de siete palmos de grueso, se quebró y cayó la piedra dentro de agua.* (2) Este hecho perfectamente averiguado y comprobado es igual al de las mesas giratorias y parlantes!

1 Le mysters de la danse des tables. p. 6—8—10—Sahagán, Relacion. de la conquista de Nueva España ap. 1º

2 Bustamante. His. del Emperador Moctezuma. Venancourt. Teatro mexicano, tomo 1.º pág. 43. Fernando de Alva Tezozomoc, Herrera, etc., etc.

Toda la copia de rarezas de que hemos procurado dar una idea, de otras que callamos para no recargar el cuadro, y de muchas que se escaparon á los cronistas por falta de documentos, eran cosas extraordinarias, que sin dejar de serlo pasaban ordinariamente entre los aztecas.

Parece, sin embargo, que años ántes de ser conquistados, las rarezas tomaron un nuevo carácter y fueron mas frecuentes y pasmosas. Las potencias infernales, á las cuales no se ocultaba que la Cruz pasaba del antiguo al nuevo mundo en la carabela de Cortéz, se desencadenaron y pusieron en juego todos sus prestigios, y, en la imposibilidad de vencer combatiendo contra el signo, emblema de redención y de victoria, se desataron en iras y furores, de que dieron inequívocas muestras á sus vasallos, que sin saberlo, sacudían el mas vergonzoso yugo é iban á ser bien pronto rescatados del mas nefando de los cautiverios.

Vaticinios de ruina próxima, voces ruidos y espantos, monstruos desconocidos y resurrecciones aparentes, visiones y sueños, terrores y presentimientos; el cielo y la tierra trastornados, perturbados los corazones; todo esto sirvió de anuncio, no á la conquista que había de poner el